

Tierra, que avian dejado; y lo mal, que les iba, en esta, que aora pensaban habitar, lloraron su desgracia, y pusieron por Nombre al Lugar, Huehuiecho-cayan, que quiere decir, Lugar del Llano de los Viejos. Y no fue poca la ocasion, que tuvieron para llorar, pues viniendo de camino, sin Casas, ni Tiendas, no hallaron en el Cuevas, en que meterse, para guarecerse, de las grandes, y continuas lluvias, que sobre Ellos caieron, por mas de veinte Dias. Y pasando adelante, llegaron à Tenamitic, donde es aora, el Pueblo de la Provincia de Çacatlan, cuyos Capitanes, y Caudillos, fueron, Ixcohuatl, Xopan-catecuhli; y en Otlatan, asentaron su Pueblo, donde los dejamos, hasta que tratemos de los Totonacas, que fueron despues, sujetos à estos Chichimecas referidos.

CAP. XII. De la Guerra, que hicieron los de los Valles, y Comarcas de Huexotçinco, à los Teochichimecas, que Poblaron el Sitio de Tlaxcallan, cuyo Principal Caudillo, era, Culhuacatecuhliquanez: y se dice, como los Texcaltecas vencieron esta Batalla, y los Medios, que para vencerla tuvieron.



LASADO algun tiempo, que los Chichimecas se avian situado, y ranchado en el Cerro de Tepeticpac (donde tuvo su Origen, y Principio esta Ciudad de Tlaxcallan) y como tambien se fuesen multiplicando, pareciòles à los de la Ciudad de Huexotçinco, y à los otros Señores, que avian poblado en los Llanos, y Tierras mas bajas, que de tanta Fortaleza, como alli tenian, y iban haciendo, no podia redundar ningun bien para ellos; porque entendian, que desde alli los avian de tener sujetos, y avasallados. Lo qual, no llevaban en paciencia; porque decian, que siendo todos vnos, y iguales en Sangre, y Linage, que no era raçon, que Unos fuesen mas que Otros, y que cada qual se contentase, con la parte, que le avia ca-

bido en suerte; y por aquesto traçaron de substraerse de la maioria, que querian tener los de la Sierra de Tepeticpac; y ordenaron, juntamente, de atajarles los pasos, y pujaça, que llevaban, de Señorear todo aquel Mundo, derribando los de su altivez, y soberbia, dividiendo sus Provincias, y Lugares, y señalando sus Terminos, y Mojoneras, para que fuesen conocidos, y de todos guardados, aborreciendo estar sujetos, à vn solo Capitan, ò Rei. Y así, en voz de libertad, convocaron la maior parte de la Gente Plebeia (que como es facil de mover, facilmente vinieron en ello) y tomando Armas contra los dichos Texcaltecas, vinieron sobre Ellos, y en tanto grado los apretaron, que los retiraron à las Cumbres mas altas, de aquel Sitio, aviendo muertes innumerables, de los de vna parte, y otra, sin respetar Hermanos, à Hermanos, Hijos, à Padres, y Padres, à Hijos, mezclandose la Sangre, sin diferencia de ninguno; y no se puede decir, ni explicar, las no pensadas crueldades, que en esta Guerra acontecieron.

Desbaratados, pues, los Chichimecas maiores de Texcaltipac, con la grande, y repentina traicion, que contra Ellos, los de otras Familias, usaron, y retirados à sus Fuertes, con la grande ofensa, que los Contrarios les avian hecho, quedaron cercados por todas partes, con intencion, que tenian los Huexotçincas, y los Otros sus Confeederados, de dar fin, y cabo de Ellos. Para lo qual, iban juntando de cada Dia, gran muchedumbre, y pujaça de Gentes, con las cuales les hacian continua Guerra. Y viendose tan apretados, de la fuerça, con que los Enemigos los combatian, embiaron à pedir Socorro al Rei de Tetzcucuo, y à Otros Señores, sus Amigos, y Confederados; embiando à llamar juntamente à Tçipac-tecuhli, que estaba en las Poblaciones de Xicochimalco, y à Otros, que avian ido à las de Xalpan. Oido el caso referido, por los Tetzucucanos, vinieron en su ajuda, y favor, con Grandes, y Poderosos Exercitos, como antes se lo tenian prometido. Y el Rei, que entonces Reinaba, embiòle al de Texcaltipac, vn Vaso de Alabastro, mui fino, que le embiaba por grandeça, y Señorio. Eueron las Gentes Tetzucucanas mui bien recibidas de Culhuacatecuhliquanez, que yà lo era de Tlaxcallan, y fueron alojados en lo mejor, y mas

acomodado de el Real Texcalteco.

En este interin, que vinieron los Tetzucucanos, y las demás Gentes, que fueron llamadas, fueron fortificando los Chichimecas, los Lugares de su morada, con muchas Albarradas, y Fortas, y otros Reparos, y Perrechos mui grandes, y necesarios, demás de los profundos despeñaderos, que tiene la propia Sierra, que en partes es Peña Tajada. Con estos Reparos, y Seguros, estuvièron aguardando el fin que avia de tener esta Guerra comenzada; y à lo que Yo pienso, no fue tanto el cuidado, que pusieron estas Gentes, en la mucha Fortaleza, con que se fortificaron, para defenderse de los Enemigos, quanto hacerla, con intencion de eternizar su Memoria, y Fama, para que los que viesen la Obra, quedasen admirados de el poder de los que la avian hecho. Tambien se aseguran de todo daño, por averlos favorecido su Dios Camaxtle, diciendoles, que avian de ser Vencedores de todas las Gentes, y que alli avia de ser el principio de su Monarquia.

Xiuhltehuitecuhli, Señor de Huexotçinco, que guiaba, y Capitaneaba estos Exercitos, viendo, que los Chichimecas, cercados, tenian de cada Dia Socorro, al qual, les venian muchas Gentes de diversas Partes, y Lugares, procurò abreviar la Guerra. Para lo qual, embiò à pedir ajuda, y favor à los Mexicanos Tepanecas, Reinando en Ellos Matlahuiczin, embiandole à decir, que los Chichimecas de Poyauhtlan, sus Enemigos Capitales, se iban rehaciendo, y apoderando de la Tierra, con grandes tiranias, y extorsiones, vsurpando à todos los que la poseian, el Señorio, que tenian en Ellos, los cuales, parecia que estaban con determinacion de no parar, hasta los fines de la Tierra, y Costas de la Mar (como ellos decian) y que no era raçon, que se les diese tanto lugar, ni los dejasen apoderar tanto de todos, siendo, como eran, tan crueles, y tiranos.

Oida por Matlahuiczin, Rei Tepaneco, la Demanda, y Embajada de Xiuhltehuitecuhli, maravillòse de el suceso, y repentino caso, porque siempre tuvo entendido, que entre todas aquellas Familias, nunca avia auido diferencias, ni disensiones; y pareciendole caso grave darle favor, contra Gente tan belicosa, y que temia, que se avia de perder

en la Demanda; nõ queriendo desconfiar al que le pedia el Socorro, embiòle à decir, con cautela, que acudiria à darle; y despedidos, con este recaudo, los Mensageros de Huexotçinco, embiò Otros, por otra parte, dando aviso à los Chichimecas de Texcaltipac, de lo que pasaba: Cuija Embajada, dieron los Embajadores Tepanecas, à los de Texcaltipac, de esta manera.

A Vosotros los Señores, y Poseedores de la Alta Cumbre de Texcallan, sabed, que somos Mensageros, y Embajadores de el mui Gran Señor, Vuestro Sobrino, y Pariente Matlahuiczin: Aquel que Señorea, y tiene en guarda las Aguas de la Gran Laguna de Tenuchtlan; el qual os embia à avisar, y à decir, como la Gente de Huexotçinco, y su Capitan, llamado Xiuhltehuitl, le ha embiado à pedir Socorro, contra Vosotros, en la Guerra, que os hace, y en amistad, que os tiene; y que ruega à este Gran Señor Nuestro, que es, el que à Vosotros nos embia, le embie Gente, y favorezca en esta Demanda: El qual, se la ha prometido, y se la piensa embiar; pero de tal manera, que no sea de provecho, ni para ningun efecto su venida, sino tan solamente, para que haga vna aparente reseña de Socorro, sin intencion de combatir, ni mover las Armas contra Vosotros. Este aviso os embia, para que de su parte esteis ciertos, y enterados, de que El, ni ninguno de sus Gentes, os vendrán à ofender. Y por tanto os ruega, y pide, con grande instancia, que no os hagais contra los suyos; pues no vienen à pelear, ni à enojarlos, sino à hacer vna sola muestra de cumplimiento, para con los Huexotçincas. Y esto se nos mandò, que os digesemos à Vosotros, los Fuertes Chichimecas; y tambien, que quando hagais vuestros Encantamientos, que preserveis en ellos à los Tepanecas, y no les hagais ningun daño, ni mal, como lo hicisteis, quando la Gran Batalla de Poyauhtlan, à las Orillas de la Laguna.

Oida esta Embajada, por Culhuacatecuhliquanez, Señor de los Chichimecas Texcaltecas, y por los demas de su Senado, embiòle à dar las Gracias de el aviso, encareciendo mucho el favor, que recibian El, y todos los de su Pueblo, con la merced, que les ofrecia, diciendo, que quedaba en perpetuo reconocimiento de aquel favor, y con animo de servirlo, en todas ocasiones, como

mo se veria, quando se ofreciese. Con esto despachò à los Embajadores, y se quedó ordenando su Gente, para el rompimiento de la Batalla; pero como todas las cosas no tienen buen principio, si primero no son encomendadas à Dios, las quales van guiadas, por su Divina Mano, estos Idolatras, que reconocian serlo mui suio Camaxtle, no creiendo, que era Demonio falso, y mentiroso, acudieron al Altar donde estaba su Imagen, à hacer Oracion, y à pedirle favor contra sus Enemigos.

Trageron para esto, mucha Caña de Carrizo, y Jara, y otra muchedumbre de varas tostadas, con sus Lenguetas, y Harpones, y cantidad de Nervios, y Pluma, para hacer Flechas, y Saetas, y puesto esto todo delante del Altar, y presencia del Idolo, invocaron al Demonio, con grandes suspiros, mucho derramamiento de lagrimas, y fervientes Oraciones, suplicandole les favoreciese, y ayudase, en aquel conflicto, y peligro, así como en todo tiempo lo avia hecho; pues sabia, que aora mas que nunca lo avian menester, en especial, que los que contra ellos hacian Guerra, eran de los propios Deudos, Parientes, y Vasallos suyos, aviendose conspirado, y rebelado contra ellos, que sin culpa padecian aquella mengua, y afrenta, y siendo tan injusta su demanda. Este acto de orar, llorar, y gemir, fue por algunos dias continuos, en los quales ayunaron, y ofrecieron muchos Sacrificios de diversas cosas.

Hecho esto por los afligidos Chichimecas, y mostrando el Demonio tener poder para librarlos, les respondió por boca de su Infernal Imagen: que no temiesen, y que tuviesen animo, y coraçon, que el fin lo verian bueno, y que convenia, que usasen de vna supersticion, y embuste que fue el que se sigue. Mandòles buscar vna Doncella mui hermosa, que tenia el vn pecho, y era mas grande que la otra, y que se la tragasen à su Casa, y Templo. Fue buscada esta Doncella con grande sollicitud, y prestèça, y hallada, fue traída al Templo de Camaxtle. A la qual mandò el Idolo, que le diesen à beber vn bebedizo, de cierta yerba Medicinal, y que despues de averlo bebido, le esprimiesen el pecho, y la sacarian leche, que era para aquel acto necesaria. Hecho así, estrajaronle el pecho, y rebentòle de el, vna sola gota de

leche, la qual fue recibida en vn Vaso, que llamaban Teocaxitl, que quiere decir, Vaso de Dios; el qual tenia la hechura siguiente: El asiento, redondo, y anecho, y enmedio vn remate redondo, à manera de boton, y la copa de el, era como la de vn Caliz, y todo el Vaso, de abajo arriba, tenia vn codo de alto. Este, segun dicen algunos, era de Madera mui preciada, negra, à manera de Evano, aunque otros dicen que era de Piedra negra mui sutilmente labrado, de color de Açabache, que la ai en esta Tierra, y la llaman los Naturales Teotetl, que quiere decir, Tierra de Dios.

Sacada esta leche, y puesta en el Vaso, y al pie de el Altar las Cañas de Carrizo, y Varas, y los Harpones, Lenguetas, Puntas, y Nervios de Venado, todo junto, lo cubrieron con Ramas de Laurel, y lo dejaron. Fueron ofreciendo con esto, muchos Sacrificios, y entre otros, Papel cortado; espinas, y abrojos, y vna yerba, que parece al Veleño, que llaman Picietl, y otros Perfumes odoríferos, Culebras, Conejos, y Codornices: los quales Animales, y Aves, mataban en gran cantidad, y ofrecian ante la Imagen de Camaxtle. Detrás de todo esto hacian sus Oracion los Sacerdotes, y Satrapas infernales; en especial el Sacerdote Maior, que llamaban Achcauhtiteo, Teopixqui, y por otro nombre, Tlamacazcaachcauhtli, la qual acabada, incensaba toda la Ofrenda, con grandes perfumes, y sahumerios, maiormente el Vaso, ò Caliz donde estaba la leche que avia destilado el pecho de la Doncella; haciendo esta Ceremonia de incensar à la mañana, à medio Dia, y à la Puesta del Sol, y à la media Noche. Hecho esto tres dias sin intervalo, miraba con grande atencion en el Vaso, y en las Saetas, y Cañas, por ver si en ello se obraba alguna cosa; pero viendo, que no avia novedad, ni se conseguia el efecto, que deseaban, y que la gota de leche estaba casi seca, y marchita, y mui resuelta, y encogida, mostraban asiccion, y desaficcion.

Llegòse el dia de la Batalla, y estando los Chichimecas mui congojados, y afligidos (aunque no desconfiados del favor, que les prometia su Dios) llegó el Sacerdote Maior, à ver el Vaso, y las Cañas del Carrizo, y Jara, Nervios, y puntas de Varas tostadas con

sus Lenguetas; y hallò, que las Saetas, y Harpones, estaban hechas, y encajados los caquillos, en las Cañas, y las Varas en sus Lenguetas, y emplumadas, y el Vaso lleno de espuma, à manera de saliva fresca. Y en tanta abundancia iba espumando, que se derramaba, y vertia el Vaso por todo el Altar, como vna olla quando hierve. Y à este tiempo el Campo de los Huexotzincas, y todos los demás sus Aliados, avian hecho sus Repartimientos de Gentes, y formado sus Esquadrones, y puesto en orden la Batalla. Teniendo en poco à los Cercados, pareciendoles que su Poder era mucho, con las espaldas que tenian, y favor que llevaban de todo el coman, y Gente Plebeia, y las demás parcialidades, que para esto avian combocado. Y fueron las Gentes, que para este efecto se juntaron tantas, que cubrian los Cerros, y los Campos, y casi agotaban los Rios, y Arroios por donde pasaban, quando bebían. Todos estos Esquadrones se repartieron de esta manera. En los Campos, y Cerros de Xoloteopan, que es junto el Barrio de San Nicolás, en Totollan, donde está la Iglesia de San Juan Bautista, y por todo aquel llano, hasta la Puente de Panotlan; y en el Barrio de Teotlalpan, donde está la Hermita de la Purificacion; y en el Barrio, que es aora de San Marcos, llamado Contlantzinco: y por no ofender con tanta proligidad, y particularidad de Sitios, digo, en conclusion, que toda la redondez de la Sierra, estaba tomada por todas partes, sin aver cosa vacia detrás de ellas.

A este tiempo llegó el socorro Teapaneco, que los Huexotzincas aguardaban, y haciendo su reseña, como su Rei avia dado por aviso, apartaronse de el Cerro, y subieronse à vnas Sierras mui altas, que se llaman de Tlamacatzinco Quauhticpac, no pretendiendo llegar al focorro, ni hacer Guerra à los Chichimecas cercados; y siendo ya tiempo de començar la Batalla, acometieron los Huexotzincas, y todos los demás Exercitos Conjurados, con grandísimo impetu, y mui maior griteria, y alarido, à combatir à los Chichimecas, y à subirles por la Sierra arriba. Los Chichimecas, que estaban aguardando, no solo los esperaron, en su Real, y Campo; pero con grandísimo esfuerzo, y osadia, salieron à recibirlos, y à los primeros golpes, y en

cuentros de su combate, prendieron los Texcaltecas, à vno de los de el Campo Contrario, y como primicias de su Victoria, lo llevaron con gran prestèça à ofrecer, y sacrificar, al Idolo Camaxtle; al qual abrieron por el pecho, y le sacaron el Coraçon, y se lo pusieron, por Ovencion, y Ofrenda, al pelimo, y horrendo Idolo Camaxtle, y desollando al Misero Cautivo, se puso su Pellejo, y Cuero, vno de ellos, atado, y ceñido, con sus propias Tripas, arrastrando por el suelo los Pies, y Manos de el Sacrificado. De esta manera se presentò, ante el Infernal Dios, hecho Xippe (que así los llamaban, à los que hacian esta Ceremonia, y Diabolico Espectaculo.)

A este tiempo, tocaban sus Atambores, y Bocinas, y Caracoles Marinos, y Trompetas de Palo, y otros Instrumentos de Guerra, con grande estruendo, y ruido, acompañado de aquella inmensa griteria, que hacian, y alarido, que el corage, y colera les causaba, que como Rabiosos Perros, arremetian à sus Contrarios, los Unos por vencer, y los Otros por defenderse, y no ser vencidos; y de esta manera, peleaban los Unos, contra los Otros, con el maior impetu, y fuerça que podian, con el arrebatado furor, que su passion encendida, les incitaba. Arrojan machísima Piedra, con Honddas, embiaban torbellinos de Saetas, y Varas tostadas, los Unos, contra los Otros, y Unos à Otros se asombraban, y quitaban las Vidas, con diferentes golpes, que se daban; y era tanta la sangre vertida, y derramada de los Miserales Cuerpos muertos, y heridos, que por los Cerros, y Collados corria, que parecian Arroios de Aguas, llovidas de el Cielo; y es tanto mas, lo que fue, que lo que digo, que porque no parezca imposible, lo callo.

Estando, pues, en esta furia, combatiendose, y hiriendose todos, el maldito Sacerdote estaba Orando à su Falso Dios, y pidiendole con grandes Suspiros, la Victoria de su Pueblo. Despues de aver hecho su ahincosa Oracion, salió, movido por el Demonio, con el Vaso de la leche en la Mano, dijoles: Ea Soldados Valerosos, Chichimecas Invencibles, no querais temer, que el Tiempo de el Vencimiento, y Victoria, es ya llegado; que ya Nuestro Gran Dios

Dios Camaxtle, se compadece de Notros: y diciendo estas, y otras exortatorias Raçones, derramò el Vaso de la leche, que traía en sus Manos, sobre aquel, que estaba vestido, con el Pellejo, y Piel de el Cautivo Sacrificado. Luego incontinenti, tomò vna Flecha, de las que por Arte Diabolica se avian forjado, y poniendola en vn Corvo, y mal formado Arco, la arrojò ácia los Enemigos, y luego al mismo punto, las Saetas, que estaban al pie de el Altar de el Idolò, començaron à moverse, y à salir de el Templo, con gran furia, y à herir à la Gente Enemiga, haciendo gran matança entre ellos. Tambien à este mismo instante, se levantò vna mui espesa, y obscura niebla, y tanto, que Unos à Otros, no se veian, ni divisaban. Aqui fue el matarse los Enemigos, Unos, à Otros, sin saber quien, à quien mataba; porque ni se conocian, ni se veian, sino solamente sentian, el dolor de los golpes, que se daban. Hallaronse ciegos, y mucho mas turbados, y con esta grande turbacion, que recibieron, Unos se despeñaban, sin saber por donde iban, Otros topando en piedras, se mataban; y de estas, y de otras muchas cosas, hubo ardidés, y astucias de el Demonio. Y parece caso, jamás oido, ni visto en el Mundo, y fue en tan grande exceso esta mortandad, y acabamiento de Enemigos, que se cuenta, por verdad, que las Barrancas, y grandes Quebradas, que por partes hace la Sierra, estaban llenas de Cuerpos muertos, y que las Mugeres de los Chichimecas, Niños, y Niñas, y todos los imposibilitados, que avian quedado excluidos de el Campo, por no ser para la Guerra, salieron al despojo de el sangriento alcance, y prendian, y cautivaban seguramente, las Gentes, que querian, y quedaron tales los Huexotzincas, y todos los demás Conjurados, con este diabolico, y endemoniado hecho, que quasi no escapò ninguno, de Cautivo, ò muerto, y los pocos que pudieron huir, llevaron tales nuevas, que tenían bien que contar, no solamente à los presentes, à quien pudieron darlas, sino à otras muchas Generaciones futuras, y por venir, que oiendo lo que allí pasó, quedarán atonitas, espantadas. Visto, pues, por el Exército Tepaneco, que en sus Sitios, y Sierras estaba Alojado, el fin de la cruel, y lamentable Batalla, sin hacer ruido, se

boivieron à sus Tierras; espantados de el caso sucedido, y mucho mas goçosos, de no averse en el hallado.

Esta Guerra, como aqui la hemos contado, dejó en memoria vn Famoso, y Valeroso Capitan Chichimeca, llamado Tequanitçin, en vnos Versos, y Cantares, que compuso, de las hazañas de sus Antepasados, los Teochichimecas, primeros Pobladores, de esta Ciudad, y Provincia de Tlaxcallan; y el mismo cuenta, en estos mismos Versos, la Pasada con los Tepanecas, y Culhuas, en los llanos de Poyauhtlan, en las Orillas de la Laguna. Y por ser tenido este Capitan, por mui Valeroso, y puntual en sus palabras, he querido hacer memoria de el, y referir estas Guerras, segun las dejó el dichas en la Lengua Nahuatl, que llamamos Mexicana; pero al fin, esto se escribió en Verso, y en forma de Poesia, y se debe tener por fabuloso, en la maior parte, como se entiende de las cosas Heroicas, que escribieron los Poetas Griegos, y Latinos.

CAP. XIII. Donde se trata de la pacificacion, que estos Texcaltecas tuvieron, despues de esta Guerra dicha, con los Huexotzincas, y se hicieron confederados, con todas las demás Naciones, y Provincias, y fueron prosiguiendo en sus Poblaciones, por otras partes de la Tierra.



UE esta Batalla referida, tan horrenda, y espantosa, para las Orejas de todos los que la oían, que ya no tenían à los Teochichimecas de Tlaxcallan, por Hombres Puros, y Mortales, sino por Dioses Divinos, revestidos de Hombres en la apariencia. Por lo qual, fueron tenidos, y en grande manera reverenciados; y pareciendoles à todos los Reinos, y Provincias, à cuiá noticia llegó la fama de esta Guerra, que hacerla con Ellos, era trabajar en vano, y que su Amistad seria mas provechosa, determinaron de hacer Paces, con ellos, las quales juraron, con mui estrechos pro-

metimientos, y los primeros que llegaron à este partido, fueron los Chichimecas, y Gentes, que avian quedado en la Poblacion de Huexotzinco, y todos los otros Conjurados, que avian sido de la misma Gente de esta dicha Provincia de Tlaxcallan. Lo mismo hicieron los Tepanecas, movidos, y incitados de lo mucho que sus Capitanes, y Soldados, les digeron aver visto en la refriega pasada. Lo mismo ofrecieron los Culhuas, y Aculhuaques (aunque estos siempre fueron Amigos, y Confederados) Los Cholultecas, los Tepayaques, Quauhquechultecas, Itzucanicos, y los Quauhinchantecas, Totomihuaques, Chochoques, Pinomes, Tecamachalcas, Quecholtecas, Calimapes, Tehuaques, Cozcatecas, Teotlitecas, y de las Provincias de los Hulmecas Tzacuhtecas, Izacamaxtitecas, Tlatlahquitepecas, Tetellacas, Zaca-tepecas, y finalmente, otras muchas Provincias, las quales vinieron de Paz, y la tuvieron con estas Gentes; en la qual permanecieron, por muchos tiempos, sin tener ninguna contienda, ni refriega, y les trataban con mucha familiaridad, y contrataban los Unos, con los Otros, con mucha aficion, y benevolencia. Aviendo, pues, este asiento, con todas estas Provincias, y Naciones, y no teniendo ocasion de hacerse Guerra, tuvieron lugar de hacer sus Poblaciones, en sus mismas Provincias, y de repartir sus Tierras, haciendo sus Limites, y Mojoneras, segun les pareció, que à cada vna Provincia convenia, para lo qual señalaban Rios, Sierras, y Cordilleras de grandes Serenias, segun les parecia convenir, y conforme cada Legion, y Capitania lo merecia, ò podia caber en suerte, poblando en las mejores partes, que podian, y dandoles libertades, segun los mas meritos, y calidades de cada vno; y puestos en este cuidado, fueron hinchendo la Tierra, con tanto crecimiento, que en poco mas de treientos Años, se dice, que ocuparon la maior parte de esta Nueva-Espana, estendiendose, de Mar, à Mar, desde la vna Costa de el Norte, hasta la otra de el Sur, corriendo las Tierras-Medias, que àcia el Oriente, donde se incluyen las Provincias de Tlaxcala, Champoton, Yucatan, ò Campech, y Cozumel, hasta las Higueras, quedando en medio de estas referidas, otras muchas Provincias, como son, las de Cohuatcaqua-

co, Cempohuallan, y Nauhltlan (que es donde llaman aora Armeria) Tonatiuhco, Toçapan, Papantlan, Achachalintlan, Sierra de Merztitlan, y toda la Huasteca de Panuco, y otras muchas que callo. Todo lo qual, se fue poblando de estos Chichimecas, y Aculhuas, y las demás Generaciones, ò Familias, que decimos, aver venido de aquellas partes de el Poniente, por las Jornadas, y Mansiones, que de todas ellas, en estos Libros, hemos ido contando.

CAP. XIV. Que prosigue el discurso, de la Poblacion de el Reino, y Provincias de Tlaxcallan, y de la division, que de el se hizo.



STANDO los Texcaltecos, en la pacifica Posesion de sus Tierras, y Reino, tenían por Señor, y Rei Unico, sin que reconociese à nadie Vasallage, à Culhuacatecuhtli, Tepanecatquanez (que estos todos fueron sus Nombres) el qual tenía vn Hermano, llamado Teyohualminqui, Chichimecatecuhtli, y despues fue llamado, Cniteuitzcatl, Teochichimecateatl, y viendose Viejo, y tan Poderoso, con las muchas Gentes, que regia, y Governaba, determinò de partir el Reino, con el dicho Teyohualminqui, su Hermano; y así fue, que Colhuacatecuhtli, llamó à su Hermano, y delante de todos los Señores, que podian recibir parte de este caso, le hizo entrega de la mitad de las Gentes de su Gobierno, encargandole, los tratase, como Padre, y à todos los tuviese por Hijos. Lo qual, Teyohualminqui, recibió con mucha alegría, y lo estimò, como mui Fiel, y buen Hermano. El qual, viendose ya Rei de la mitad de el Reino de Tlaxcallan, bajò su Casa à vn Sitio, que se llamó, y de presente se llama, Ocotelolco, que quiere decir, en el Cerrillo de el Pino, hecho à mano, ò en el Altoçano de el Pino; y la Casa, que en este Lugar edificò, la llamó Culhuacan, en memoria de Teoelhuacan, que es la parte, donde estas dichas Gentes vinieron, y por otro Nombre, se llamó